

## **A propósito del sujeto patriarcal. Silvia Federici: apuntes para un materialismo histórico del siglo XXI**

***Regarding patriarchal subject. Silvia Federici: Notes for a historical materialism of the XXI century***

Sandra Blasco Lisa  
(Universidad de Zaragoza)

Recibido en diciembre 2018  
Aceptado en enero 2019

### **Resumen**

La “espinadorsal” del capitalismo es la explotación y su visión más descarnada es el neoliberalismo. Su implementación ha tenido consecuencias en la destrucción de los metarelatos y de la verdad histórica como en la cualidad iterable de asociar el concepto de capitalismo con otros conceptos aceptados ampliamente como democracia, igualdad o libertad. Esa disolución o resignificación conceptual también ha afectado al concepto de sujeto, el sujeto de la clase obrera o el sujeto patriarcal, y ha provocado un descentramiento de lo político entendido éste como lo material. Para abordar estas cuestiones, el artículo ahonda en la historia de vida de la teórica y activista Silvia Federici, en sus influencias y fundamentos teóricos que, desde el marxismo y el feminismo, han complejizado la evolución histórica del capital y del sujeto de explotación en el capitalismo.

**Palabras clave:** Silvia Federici, marxismo, feminismo, neoliberalismo, sujeto patriarcal.

### **Referencia**

Blasco, S. (2019). A propósito del sujeto patriarcal. Silvia Federici: Apuntes para un materialismo histórico del siglo XXI. *Con-Ciencia Social (segunda época)*. 2, 49-64.

### **Abstract**

The "backbone" of capitalism is exploitation and its starkest vision is neoliberalism. Its implementation has had several consequences. On the one hand, the destruction of meta-narratives and historical truth and, on the other hand, the iterable quality of associating the concept of capitalism with other concepts widely accepted such as democracy, equality or freedom. That conceptual resignification has also affected the concept of subject, the subject of the working class or the subject of patriarchy. In order to broaden these issues, this article delves into the life story of the theorist and activist Silvia Federici, in its marxism and feminism influences that have retrieved complicated the historical evolution of capital and the subject of exploitation in capitalism.

**Keywords** Silvia Federici, marxism, feminism, neoliberalism, patriarchal subject.

## INTRODUCCIÓN

Cuando invitamos a Silvia Federici al VI Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea celebrado en Zaragoza los días 6, 7 y 8 de septiembre de 2017, tuve la suerte de poder entrevistarla. Conversamos durante dos horas sobre algunos de los aspectos menos conocidos de su vida, sobre sus experiencias de infancia en Italia, los motivos por los que decidió cambiar la tesis doctoral y quedarse en los Estados Unidos o sobre cómo veía la relación que existe actualmente entre el feminismo y el Estado. En quince años, desde finales de los sesenta hasta principios de los años ochenta, Silvia pasó de ser una migrante italiana en Norteamérica, militante en los nuevos movimientos sociales en la década de los setenta, a vivir en primera persona, durante su estancia en Nigeria, el poscolonialismo y los ajustes neoliberales del Fondo Monetario Internacional a los llamados países del tercer mundo. Esta experiencia le ha marcado haciendo de su ideología la defensa de lo común y la justicia social como máximas. Para ello establece un diálogo con la obra de Marx que permite hablar de un materialismo histórico para el siglo XXI que combina la crítica al capitalismo desde el feminismo.

Su estancia en España en ese año 2017 tuvo mucha repercusión pública y mediática y un éxito en la asistencia a sus intervenciones públicas tanto en Madrid como en Zaragoza y Pamplona. La mayoría del público era gente joven, seguramente mucha de ella con estudios, pero precarizada por la crisis económica actual. En buena parte, gente convencida de que este sistema económico margina y empobrece a la mayoría de las personas del mundo y que, en esta ocasión, el sistema les había marginado económicamente también a ellos.

Tres años antes, en mayo de 2014, se había estrenado una serie de cuatro capítulos, ambientada en el contexto actual de crisis económica en Argentina, que se hizo viral en Latinoamérica y tuvo también repercusión en España. La serie se titulaba “Marx ha vuelto” (Contraimagen, IPS Karl Marx, TV PTS, 2014) y la mayoría de sus seguidores eran, de nuevo, jóvenes precarizados por el neoliberalismo y la pobreza. Inmediatamente me pregunté de dónde volvía

Marx y, sobre todo, hacia donde debíamos dirigir el diálogo con su obra actualmente. En este sentido, Silvia Federici representa una respuesta actualizada de cómo podría volver Marx hoy. Sus trabajos inciden en lo necesario de recuperar el origen material de la relación social ante un sistema neoliberal que diluye todas las estrategias de acción colectiva. Una vuelta a lo material sin que, sin embargo, se nos escape esa realidad profunda que son las poliédricas formas de opresión que entrelazan al sujeto.

Para conocer algunas de sus aportaciones en relación con la evolución del sujeto patriarcal, el artículo está estructurado en dos epígrafes conectados transversalmente por la historia de vida de Silvia Federici y, finalmente, unas conclusiones. El primer epígrafe analiza las influencias de su pensamiento y producción teórica, su vida como militante en el feminismo de segunda ola norteamericano y la crítica feminista al sujeto de explotación del marxismo. Posteriormente, en un segundo epígrafe, expongo algunas de sus críticas al neoliberalismo y a la asimilación de sus conceptos por parte del feminismo institucional, así como, algunas de sus aportaciones hacia el giro material en la sociedad actual.

### **HACIA UNA CRÍTICA FEMINISTA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**

Silvia Federici nació en Parma (Italia) en 1942, momento en el que Italia era una potencia fascista que decidía su curso en la Segunda Guerra Mundial. Esos primeros recuerdos de su infancia se componen de las “memorias mágicas” de una niña que creció en el campo pero también de recuerdos de dolor, del miedo familiar al vivir en una situación de alerta constante ante las bombas que asediaban las ciudades, del exilio forzoso de la ciudad al campo y de las historias traumáticas de muertes, explosiones y asesinatos que eran frecuentes entre los habitantes de la Italia de los años cincuenta.

Si Rilke decía que la infancia es la patria de uno, creo que es interesante comenzar con una de las significaciones más importantes que Silvia hizo posteriormente de este periodo y que fue fundamental en su trayectoria posterior. Me refiero a la conexión entre la mujer, la maternidad y el fascismo. Silvia decidió no tener hijos y, en parte, fue una decisión tomada como

rechazo a esa conexión. Recuerda que, para las mujeres de la generación anterior, la generación de su madre, tener un cuerpo marcaba la función social a desempeñar. El servicio doméstico y la crianza permitían que muchas mujeres pudiesen sobrevivir en casa del marido, pese a no tener por ello una remuneración. Silvia entendió, posteriormente, que las mujeres aseguraban así su supervivencia a cambio de un contrato no remunerado. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial, con la movilización de soldados y civiles, desmanteló esta división de la mano de obra. Muchas mujeres se vieron abocadas a realizar durísimos trabajos para dar de comer a sus familias y fue esta experiencia la que provocó que su madre cambiase el modelo educativo heredado y le inculcase a su hija, desde pequeña, una serie de valores muy diferentes, en este sentido, a los que le habían dado a ella. En concreto, la necesidad de tener un trabajo con el que poder independientemente de los hombres.

Decidí no tener hijos. No fue una decisión firme sino que fue algo espontáneo. Y creo que ha sido un rechazo a tantas cosas... En primer lugar, a la ideología de la maternidad. Procrear por la patria, procrear soldados, la conexión de la maternidad con el fascismo... Daban premios a las madres que tenían muchos hijos: la mujer completamente sometida a la procreación de soldados. (...) Tú te vas a casar, tú vas a tener hijos e hijas... pero debes tener un trabajo. Que no te pase como a tantas y tantas mujeres que de un día para otro se quedaron sin nada, viudas y sin nada. Eso mi mamá siempre me lo ha dicho. (Adán y Blasco, 2018, p. 298)

En los años sesenta estudió Filosofía en Bolonia y comenzó una tesis doctoral sobre el impacto de la fenomenología en la obra del poeta inglés T. S. Elliot. Esto le llevó a realizar una estancia de investigación en Búfalo (USA), a finales de los sesenta, donde finalmente decidió quedarse. Allí encontró unos movimientos sociales muy activos que le llevaron a comprometerse políticamente. En un mes cambió el título de su tesis doctoral y decidió investigar sobre el pensador marxista húngaro Lukács.

Algunos de las referencias fundamentales en su formación ideológica vinieron de la mano de dos coordenadas. Por un lado, gracias a su lectura de la fenomenología marxista y el conocimiento del operaísmo italiano y, por otro, a partir de su activismo en los grupos feministas y pacifistas de Búfalo a finales de los años sesenta. La fenomenología marxista la trabajó en el periódico de filosofía política *Telos*, en el que tradujeron y publicaron, por primera vez en Estados Unidos, obras de referencia de algunos autores continentales como Marcuse, Merleau-Ponty o Adorno. Por otro lado, fue el descubrimiento de las aportaciones de la activista feminista Maria Rosa Dalla Costa<sup>1</sup> con su obra *Donne e sovversione sociale* fue el verdadero punto de inflexión que, según sus palabras, “cambió su vida”:

Este contacto con el operaísmo y los compañeros fue muy interesante, porque en la primavera de 1972, preparando una traducción, di con el artículo de «La mujer y la subversión de la comunidad», de María Rosa Dalla Costa. Este artículo supuso para mí un antes y un después, fue como una explosión, y cambió mi vida (Adán y Blasco, 2018, p. 301).

Dalla Costa establecía una diferencia en la concepción del trabajo, distinguiendo entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, resignificando, así, el sujeto de la explotación de los escritos de Marx. Decidí centrar el análisis en lo que llamó “la explotación de los no asalariados”. Para ella el trabajo doméstico y la reproducción formaban parte de la “fase oculta” de la producción real del sistema y las labores de cuidados y de crianza eran los pilares que sostenían el resto de la producción. Era fundamental, entonces, concebir la explotación del sujeto como un proceso complejo que iba más allá del obrero industrial, de la clase obrera tradicional. Lo que Silvia llamó posteriormente “el patriarcado del salario”.

---

<sup>1</sup> Maria Rosa Dalla Costa es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Padua. Sus aportaciones, a partir de la publicación en 1972 de la obra *Donne e sovversione sociale*, fueron muy importantes gracias a la definición que dio del trabajo productivo desde una perspectiva feminista. Para Dalla Costa, estableciendo una crítica al concepto de producción y al peso del salario que daba el operaísmo, era necesario redefinir el trabajo doméstico como trabajo invisibilizado, naturalizado y, sobre todo, como trabajo productivo. A partir de sus postulados, creó junto a otras activistas como Selma James, Silvia Federici o Brigitte Galtier, el Colectivo Feminista Internacional que lanzó conjuntamente en diversos países la Campaña internacional por el salario doméstico.

Si el trabajo de la mujer era fundamental para el capital, constituyendo la fase oculta de la producción capitalista, negarse a producir representaba un resorte fundamental de poder social, un resorte crucial para transformar aquel modo de producción. Por consiguiente, ampliamos el concepto de clase obrera para incluir en él a las mujeres en cuanto prestatarias de trabajo doméstico (Dalla Costa, 2006, p. 60).

Otra autora importante que estudió el sujeto patriarcal y su interconexión global con la producción fue Maria Mies.<sup>2</sup> En concreto, de especial relevancia fue la publicación de *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour* que vio la luz en 1986. Mies, a partir de su estancia doctoral en la India, logró salir del feminismo euro centrado dando una definición global de la categoría de “capitalismo patriarcal”, *capitalist patriarchy*, entendido éste como una característica intrínseca históricamente del capitalismo que habría funcionado estructuralmente al menos durante cinco siglos. El trabajo no remunerado de las mujeres, el trabajo de los esclavos y de los campesinos en las colonias constituía la base sólida del trabajo productivo del mundo. Por lo que el trabajo de las mujeres no era, como otros autores/as suponían, una consecuencia heredada de un pasado feudal anterior.

The problem was not simply difference between the genders; there was obviously a dominance relationship, based on a long history of exploitation and oppression, which had to be taken into account. It was in this context that the concept of patriarchy became relevant for me. (...) No, these were not just “leftovers” of a feudal past; this was the flesh and blood of modern, progressive capitalism; this was the heart of capitalism: it was capitalist patriarchy (Mies, 1998, p. viii-ix).

---

<sup>2</sup>Socióloga alemana y profesora de Sociología en la Universidad de Colonia. Su investigación se ha centrado en la relación entre el patriarcado y el capital a partir del caso de las mujeres de la India, así como, en la crítica al capitalismo y la globalización desde una perspectiva ecofeminista. Algunas de sus obras más reconocidas han sido *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour* (1986) o *Ecofeminism*, publicada junto a la activista Vandana Shiva en 1993.

Mies demostró que era una cuestión productiva interconectada mundialmente y que su implementación dependía tanto del lugar como de los beneficios que generase el sujeto para el sistema económico. Así, por ejemplo, exponía, basándose en las aportaciones de Reddock y Badinter<sup>3</sup>, que en un mismo periodo durante el siglo XIX, mientras a las mujeres de algunos de los países colonizados, como a las mujeres del Caribe, se les prohibía ser madres en pro de mantener los beneficios de la economía de producción de materias primas, en Europa en ese mismo contexto se fomentaba el ideal natural de la domesticidad.

As long as Africa was incorporated in the capitalist world economy only as a producer of human labour, there was no need to produce labour locally. Through the use of cost-benefit analysis the planters had taken the most profitable line of action.(...) These more than a hundred years that “slave women in the Caribbean were neither wives nor mothers” were exactly the same period that women of the European bourgeoisie were domesticated and ideologically manipulated into wifhood and motherhood as their ‘natural’ vocation (Mies, 1998, p. 92).

A raíz de estas lecturas, Silvia intentó fundamentar que ese proceso de acumulación originaria en el tránsito del feudalismo al capitalismo era un proceso de desposesión, donde el colonialismo, la esclavitud, la naturalización y el disciplinamiento de los cuerpos habían generado una de las formas “más sutiles y mistificadas de violencia” que atravesaba la clase obrera, “we are speaking of one of the most pervasive manipulations, most subtle and

---

<sup>3</sup> Rhoda Reddock es una educadora social y activista feminista de Trinidad y Tobago. Doctora en Sociología por la Universidad de Amsterdam, fue una de las primeras impulsoras de los programas de estudios del género en la Universidad de las Indias Occidentales. Su trabajo más destacado *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago* analiza la relación intrínseca entre la colonización, la clase social y los roles sexuales en Trinidad desde la esclavitud hasta la independencia del país en 1962.

Elisabeth Badinter es catedrática de Filosofía de la Escuela Politécnica de París. Discípula de Simone de Beauvoir, su obra *L'amour en plus: Histoire de l'amour maternel (XVIIe-XXe siècle)*, publicada en 1980, rechazaba la existencia del llamado instinto maternal. Para la autora su utilización era un mito, una forma primaria de poder y control social hacia las mujeres, que se regía según los beneficios económicos del sistema y la posición que debían ocupar las mujeres dentro de éste, como madres y educadoras que transmitían la ideología.

mystified forms of violence that capitalism has perpetrated against any section of the working class.” (Federici, 1974, 76)

Junto a esos mecanismos de disciplina y control sobre la reproducción, los trabajos del hogar fueron, poco a poco, siendo menos valorados y menos visibles hasta que ese corsé social logró esconder el trabajo no pagado y condenó a la esclavitud del hogar a millones de mujeres en todo el mundo. En este sentido, la caza de brujas, lejos de la visión espiritual que se ha dado al proceso, se convirtió en la resistencia a ese poder social inaceptable y a su subsunción real legitimada bajo el paradigma de la biología y el control de lo reproductivo. Y aquí es donde podemos comenzar a hablar del sujeto del “capitalismo patriarcal”, no como cuerpo sexuado, sino como clase social.

La caza de brujas fue un evento fundante de la sociedad moderna que permitió generar muchas de sus estructuras, como la división sexual del trabajo, la desvalorización del trabajo femenino y, sobre todo, la desvalorización de las mujeres en términos generales, al crear y expandir la ideología de que las mujeres no son seres completamente humanos, sino seres sin razón, que pueden ser más fácilmente seducidas por el demonio, etc. En este sentido, abrió la puerta a nuevas formas de explotación del trabajo femenino (Federici, 2018, p. 20).

La naturalización del trabajo doméstico fue uno de los factores que permitió al sistema pasar de una industria ligera (textil) a una industria pesada (carbón), un proceso que tuvo lugar a lo largo del siglo XIX en Estados Unidos y algunos países de Europa y que es conocida como la Segunda Revolución Industrial. A partir del ideal “mujer-esposa” y “mujer-hijos”, la figura burguesa del ama de casa a tiempo completo y el modelo de familia nuclear sirvieron como palanca del nuevo capitalismo fabril.

Lo que vemos a partir de finales del XIX, con la introducción del salario familiar masculino (se multiplica por dos entre 1860 y 1910) es que las mujeres son enviadas a casa, rechazadas en la fábrica, y el trabajo doméstico se convierte en su principal trabajo (Federici, 2018, p. 17).

Esta estrategia, explica Silvia, permitió “domesticar” a los obreros, un movimiento en alza en la segunda mitad del siglo XIX, y mantener la paz social gracias a que el obrero con su salario se convertía en cabeza de familia, el cual tenía una sirvienta en su propia casa. Esta concepción del sujeto patriarcal y este modelo de familia nuclear fueron los predominantes durante la primera mitad del siglo XX y fue contra los que las feministas de la segunda ola como Silvia se posicionaron. De hecho, uno de los puntos fundamentales y que es común a todas las corrientes de los feminismos de ese contexto fue el rechazo hacia el determinismo biológico, el hecho de que tener un cuerpo limitaba las capacidades humanas, debiendo asumir como propias y naturales de su psique la reproducción y los cuidados (Jaffe, 2018).

En palabras de Silvia Federici:

Fue gracias a mi implicación en el movimiento de las mujeres como fui consciente de la importancia que la reproducción del ser humano supone como cimiento de todo sistema político y económico y de que lo que mantiene el mundo en movimiento es la inmensa cantidad de trabajo no remunerado que las mujeres realizan en los hogares. Esta certeza teórica se desarrolló sobre el sustrato práctico y emocional provisto por mi propia experiencia familiar, que me expuso a un mundo de actividades que durante largo tiempo di por sentadas y que, tanto de niña como de adolescente, observé a menudo con gran fascinación (Federici, 2013, p. 18).

Esa “certeza teórica” se desarrolló, entre otras razones, gracias a su estancia en Italia en el verano de 1972 donde conoció a Maria Rosa Dalla Costa y cofundó el International Feminist Collective, el colectivo que lanzó la Campaña Internacional por el Salario Domestico. Fue durante el año 1974 cuando ayudó a organizar el grupo Wages for Housework en Estados Unidos, que tuvo su origen en Brooklyn. Un año después, en 1975, se crearon otros grupos paralelos a lo largo del país como Black Women for Wages for Housework, Wages Due Lesbians o The English Collective of Prostitutes que entroncaban desde diferentes ángulos de la opresión con la campaña por el salario.

En Italia, la influencia del operaísmo incentivó a incluir la huelga en el ámbito privado. Esta campaña internacional fue muy importante ya que pedir “un salario” para las amas de casa o afirmar que “toda madre es trabajadora”, era una forma de evidenciar la devaluación del trabajo de la mayoría de las mujeres del planeta y reivindicar, a su vez, la unidad de éstas como sujeto legítimo de lucha frente al capitalismo. Este salario, afirma Silvia, no tenía que traducirse necesariamente en una retribución monetaria sino que podía llevarse a cabo en forma de retribuciones sociales.

Éramos muy conscientes de que teníamos que hacer hincapié en que se trataba de salarios para el trabajo doméstico, no salarios para las amas de casa, ni salarios para las mujeres. Considerábamos que esta reivindicación tenía el potencial de dessexualizar el trabajo doméstico y veíamos que podía satisfacerse de muchas formas, no solo por la vía monetaria, sino también con ayudas para la vivienda, por ejemplo. Uno de nuestros argumentos es que para las mujeres, la casa es la fábrica; en ella tiene lugar la producción. Por tanto, esperamos ser pagadas por ello (Sernatinger y Echeverría, 2014, p. 8).

### **EL SUJETO PATRIARCAL ANTE EL CAPITALISMO TARDÍO**

Raúl Zibechi (2018) asegura que la revolución de 1968 no triunfó pero, sin embargo, cambió el mundo. Los movimientos subalternos que se hicieron visibles en ese contexto de finales de los sesenta (los sujetos colonizados, los afro descendientes, el movimiento indígena o las mujeres) tenían, en efecto, un reclamo de mayor libertad individual y de reconocimiento de la diversidad pero éste se combinaba con la búsqueda de una justicia social global, en un momento en el que la nebulosa revolucionaria permitía pensar que se estaban levantando todos los *descamisados de la tierra* buscando conjuntamente su propia liberación.

En el caso que nos ocupa, la desnaturalización del trabajo de crianza y cuidados, la teorización de la producción (no solo como fabricación de bienes) y la politización de lo privado, la búsqueda de la autonomía y el reconocimiento poliédrico de la subjetividad han sido algunos de los éxitos del

feminismo desde los años setenta y ochenta hasta la actualidad. El feminismo ha sido, comparativamente desde entonces, una de las teorías que ha conseguido cambios de larga duración. Ha conseguido que, por ejemplo, en las Humanidades lo privado, cultural y simbólico sean objeto de análisis y que hayan ganado peso categorías como el género o la sexualidad en las investigaciones.

La llegada de la tercera ola feminista durante los años ochenta y noventa, influida por el posestructuralismo marxista, dotó de una necesaria complejidad su producción teórica, reconociendo la interseccionalidad y cuestionando la existencia biológica de un sujeto sexuado en términos binarios. Demostró así que la construcción de unos significados por oposición, propios de la modernidad y creados a partir de la *performatividad* del lenguaje, es lo que constituye los cuerpos e identidades considerados como válidos pese a que haya, en su conjunto, una mayor diversidad. Su clímax, y ante la dificultad de articular un movimiento feminista sin sujeto, coincidió con el final de la Guerra Fría y la derrota política del marxismo como ideología dominante en la izquierda, momento en que, consecuentemente, los feminismos anticapitalistas desarrollados en las décadas anteriores no fueron precisamente los mayoritarios.

A principios de los años ochenta y volviendo a la historia de vida de Silvia Federici, la mayoría de los y las activistas habían entrado en una “crisis política”. El desencanto ante el ascenso neoliberal llevó a Silvia a buscar trabajo fuera de los Estados Unidos y emigró, como profesora de Filosofía, a Nigeria. Allí pudo conocer de primera mano el funcionamiento de un país colonial justo en el momento en el que los ajustes del FMI estaban requisando y privatizando por la fuerza las tierras de la población civil e industrializando las ciudades. Silvia comprendió entonces que la terciarización de la vida en los países más ricos del planeta se estaba llevando a cabo gracias a una nueva acumulación originaria que pasaba por convertir a los países más pobres, las antiguas colonias, en las fábricas del nuevo sistema mundial.

Así que toda la problemática de la tierra, del colonialismo, del petróleo... abrió para mí otro mundo a nivel político: el mundo de la colonización y de la acumulación originaria hoy. De la privatización de la tierra. He visto en Nigeria campos llenos de frutos, completamente destruidos en un día porque ya comenzaba este proceso de privatización y ataque a los mercados callejeros a través de tasas y de desplazamientos. Por tanto, estaba viendo todo esto a mediados de los años 80. Cuando regresé a Nueva York les decía: 'Está pasando algo' y, mientras tanto, las compañeras y compañeros, que tenían entonces sus primeros ordenadores, parecían mucho más entusiasmados por ellos (el modelo, los programas que usaban, etcétera) que por estas problemáticas. Y a mí me generaba mucha frustración esta situación mientras en Nigeria pasaba esto y el Fondo Monetario Internacional estaba contribuyendo a ese proceso de desmantelamiento (Adán y Blasco, 2018, p. 303).

Si la "libertad" o la "igualdad" eran conceptos que habían sido fundamentales en las revoluciones de esos mundos liberatorios de 1968, lo eran precisamente porque habían ampliado los horizontes de emancipación, combinando la crítica a las jerarquías de dominación con la búsqueda de la justicia económica y social. Sin embargo, en este contexto neoliberal y ante la necesidad de llegar a esos "corazones y almas" que apuntalaba Margaret Thatcher en sus discursos, la libertad y la igualdad fueron dos de los pilares fundamentales del nuevo sistema que tuvieron que resignificarse.

Esta usurpación de términos, entender la libertad como libertad de mercado, libertad para emprender y obtener ganancias o la igualdad como igualdad de oportunidades en un sistema competitivo, eran obstáculos a sortear para el movimiento feminista si quería ser un movimiento anticapitalista. Por el contrario, parte del feminismo que ganó más visibilidad, aquel que llegó a las instituciones, se vio ante la disyuntiva de defender reformas legislativas que mejoraran la vida de miles de mujeres, obtención de derechos y libertades en materia reproductiva u obtener el acceso de la mujer al mercado laboral con igualdad salarial e igualdad de oportunidades. Sin embargo, introducirse en la

lógica de mercado, defender la igualdad de derechos con el hombre, podía dejar sin cuestionar la explotación material lo que, consecuentemente, implicó dejar atrás la idea de una justicia social global anticapitalista, una justicia que en palabras de Harvey, “presupone solidaridad y una voluntad de sumergir las carencias individuales en una lucha más general.” (Harvey, 2007, p. 49).

Para Silvia Federici, poner en cuestión la discriminación sexual dentro del sistema y no la lógica del propio sistema equivalía reducir la crítica simplemente a “un mal funcionamiento de las instituciones que de otra manera serían perfectas.” Dicho de otra manera, la respuesta estricta a la pregunta clave de la igualdad “¿por qué yo no?” significaba, en el peor de los casos, querer ser explotadas en igualdad de condiciones que los hombres (Federici, 2013, p. 94).

Desde el feminismo liberal, la respuesta que se dio fue decir que las mujeres habían sido excluidas del mercado. ‘El problema no es que se pasen la vida haciendo pasteles, sino que no los vendan’. (...) La alternativa era luchar por el acceso al trabajo asalariado, que era la postura dominante en el feminismo, y nosotras nos negamos a hacerlo porque, en primer lugar, luchar por acceder al trabajo asalariado suponía reconocer que lo que hacíamos hasta entonces no era trabajo. Decir ‘dejarnos trabajar’ suponía, además, demandar una doble jornada, un turno doble o triple, que tantas mujeres se ven hoy obligadas a afrontar para sostenerse a sí mismas y a sus familias (Gozalo, Guzmán y Muniente, 2017, párr. 10).

Finalmente, si la disolución del sujeto y la demonización de la clase obrera fueron los pilares de la teoría económica neoliberal, la derrota política del marxismo dejó a la clase trabajadora sin estrategias.<sup>4</sup> (Owen Jones, 2012). Silvia reconocía la importancia de los movimientos indígenas, pacifistas, afro descendientes o LGTBIQ+ y, en concreto, en relación con este último, la necesidad de ensanchar el sujeto patriarcal, de reconocer una “identidad más

---

<sup>4</sup> Margaret Thatcher llegó a afirmar que “clase” era un concepto colectivo subversivo que enfrentaba a los grupos sociales y que, en su lugar, había que hablar de “sujetos individuales y familias”.

fluida”. No obstante, añadía, estos no debían caer en los mismos errores del feminismo anterior sino que atendiendo a la forma, a la multiplicidad de las subjetividades, debían ir al fondo, a las mayorías, a unir el discurso del cuerpo con el discurso del trabajo y volver a pensar colectivamente. Solo así se podía recuperar al feminismo con su potencial subversivo como movimiento anticapitalista que cuestionase la división del trabajo y la distribución de la riqueza.

Son todos movimientos muy importantes. Solo digo que no vayan a cometer los mismos errores de tantos grupos feministas, de separar el discurso del cuerpo del discurso del trabajo. Después del discurso del cuerpo, de una identidad más fluida, esto debe estar conectado con el discurso de cambio, de la relación de poder, de la relación laboral, de la distribución de la riqueza... Entonces vamos a ver cómo lo unimos (Adán y Blasco, 2018, p. 307).

## **CONCLUSIONES**

El capitalismo limita todas las formas de reproducción social. A causa del expolio y la eliminación de la agricultura de subsistencia, la privatización de los recursos naturales y los ajustes del Fondo Monetario Internacional, actualmente se están limitando las pocas relaciones horizontales y solidarias de reproducción de la vida que resisten al capitalismo en el planeta, lugares en donde se sigue entendiendo la gestión de recursos desde la no mercantilización.

El capitalismo tardío, como sistema que utiliza el lenguaje para perpetuarse, nos condena a identificar la democracia liberal y la libertad de mercado como el único sistema político y económico posible. Por otro lado, ha resignificado conceptos transversales para la tradición progresista, como la libertad o la igualdad, dejando espacio solamente para la concepción de una libertad de mercado y una igualdad de oportunidades. La aceptación de estos significados por parte de la socialdemocracia y del feminismo que llegó a las instituciones ha llevado a entender la opresión de la mujer como una discriminación, es decir, como un fallo dentro de la organización del sistema

que no implica necesariamente cuestionar el funcionamiento del propio sistema en su conjunto.

Silvia Federici nos ofrece una alternativa: un feminismo anticapitalista. Sus postulados teóricos, fruto de sus experiencias, su contacto con el marxismo y la confluencia de diversas corrientes feministas, nos han permitido comprobar cómo el sujeto patriarcal va mucho más allá de un cuerpo sexuado cargado de privilegios. Se trata de un sujeto que cumple su función en la estructura a través de unas divisiones en la explotación del trabajo, las cuales han funcionado al menos durante cinco siglos. Silvia ha sido capaz de visitar los postulados marxistas a través de un sujeto “mujer” al que define a través de la naturalización de formas de trabajo no remuneradas y ha conseguido descentrar su mirada, demostrando cómo esta naturalización varía en función de las necesidades de un sistema basado en la producción, pudiendo adoptar un significado de género y el contrario al mismo tiempo.

Junto a la eclosión subjetiva reivindicada por los nuevos movimientos sociales en los universos del 68, que cuestionaron con sus luchas las jerarquías de dominación del sistema, Silvia nos recuerda que hay que volver hoy a conectar estas luchas desde la base. Unirlas a las condiciones materiales de vida y volver a poner en el centro, en este caso, el potencial subversivo que tenía el feminismo de los años setenta que amplió el sujeto del proletariado y sirvió, desde la valoración del trabajo doméstico y de los cuidados, como movimiento alternativo al capitalismo.

## REFERENCIAS

Adán, C y Blasco, S. (2018). La Historia para mí es presente: entrevista a Silvia Federici. *Revista Historia Autónoma*, 13, 295-308.

Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.

Contraimagen, IPS Karl Marx, TV PTS (Prod.). (2014). *Marx ha vuelto. Capítulo III El Estado y la revolución*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FbjKyQZxtu0>

- Dalla Costa, M.R. (2006). La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida. En Legarreta, M., Avila, D., y Perez Orozco, A. *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista* (pp.59-78). Madrid: Tierra de Nadie.
- Dalla Costa, M.R y James, S (1972). *El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gozalo, I., Guzmán, A. y Muniente, H. (2017, 23 diciembre). Silvia Federici. Activista Feminista. *Ctxt*, 148. Recuperado de <https://bit.ly/2H8A4Rv>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Jaffe, S. (2018, marzo 14). The factory in the family. *The nation*. Recuperado de <https://bit.ly/2GqQhNW>
- Jones, O. (2012). *La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitan Swing Libros.
- Mies, M. (1998). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*. London: Zed Books Ltd.
- Sernatinger, A. y Echeverría, T. (2014). Entrevista a Silvia Federici, *Boletín Ecos*, 26. Recuperado de <https://bit.ly/2RII8TT>
- Zibechi, R. (2018). *Los desbordes desde abajo en América Latina*. Bogotá: Desde Abajo.